

Doctor Héctor Fix-Zamudio, investigador emérito

Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

Muy estimado Maestro Fix-Zamudio:

Con profunda nostalgia guardo en mi mente y corazón aquel maravilloso viaje en mayo de 2001, con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Pontificia Universidad Católica de Perú. No sólo por la emotividad del acto, que de suyo fue especial debido a la solemnidad y calidez de los distinguidos juristas peruanos que tanto lo reconocen y admiran, sino especialmente por la convivencia con usted y su señora esposa María Cristina Fierro de Fix (q.e.p.d.) durante los días posteriores, al visitar las ciudades de Lima y de Cusco, así como la majestuosidad de la antigua *llacta inca* de *Machu Picchu*.

Durante esos entrañables días pude conocer al hombre íntegro, sencillo, apacible, bondadoso, dueño de sí mismo, respetuoso y con fino sentido del humor. Aquel espíritu superior que huye de los reconocimientos y halagos superfluos, prefiriendo el trabajo silencioso, la música clásica y las películas antiguas. Su amplia cultura que gusta de las anécdotas y de la historia lo convierten en un ameno conversador. Conocí su grandeza espiritual más allá del talento como jurista que tanto admiraba desde tiempo atrás.

Con especial viveza recuerdo una mirífica velada en la que probamos la gastronomía cusqueña y la sonrisa de complicidad con su esposa cuando advertían de mi “poco apetito” ante el tradicional platillo de la región que inconscientemente había elegido: el “cuy a la parrilla”. Esta anécdota que usted me suele recordar a menudo, trae consigo otra remembranza de una significación profunda y personal. En esa misma ocasión su distinguida esposa María Cristina, con la suavidad persuasiva y sinceridad que la caracterizaban, me comentó en voz baja: “*dice mi es-*

poso que usted tiene vocación académica...". Lo repitió en dos o tres ocasiones más durante el viaje cuando conocíamos las maravillas de la cultura heredadas del Impero Inca.

Con el paso del tiempo ese comentario se hacía cada vez más presente a manera de un eco sonoro. No podía evitar pensar en ello y repensar en la posibilidad de escoger el mismo camino que usted tomó en el año de 1964, cuando eligió dedicarse a la enseñanza e investigación jurídicas y dejar el honroso cargo de secretario de estudio y cuenta de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, no obstante el gran cariño que también profesaba a la función judicial.

Su decisión y firmeza vocacional han motivado sutilmente a muchos investigadores. Sirven de ejemplo para todos aquellos que quieran seguir el sendero que dignamente trazó. Sabe bien, como lo sabía su esposa, lo que representa para sus innumerables discípulos y especialmente para el que escribe. Su bonhomía y sabiduría que nos regala cada día constituyen ejemplo de vida y el recuerdo de aquel indeleble viaje en compañía de su esposa será un faro que guíe nuestro camino.

Eduardo FERRER MAC-GREGOR*

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México.